



Clara Elena Cruz Marte*

Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades es una controversial obra de Martha Nussbaum en la que defiende vehementemente la reincorporación de los estudios humanísticos a la educación. En esta propuesta la autora esgrime declaraciones tan contundentes como alarmantes: “El futuro de la democracia a escala mundial pende de un hilo” (Nussbaum, 2010, p. 20) con la firmeza y el convencimiento de que solo así el mundo tomará otro giro y no veremos eclipsarse la libertad, el pluralismo y la tolerancia, tan necesarios para la gobernabilidad del estado. Sin fines de lucro representa una voz de alarma: “Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva a la democracia”.

Esta obra es todo un manifiesto, como lo expresa la propia autora, en defensa de la preservación de las humanidades y las artes como garantía para resguardar al mundo de la mercantilización deshumanizante a la que nos dirigen los sistemas educativos que adrede excluyen de sus programas académicos las disciplinas humanísticas por considerarlas innecesarias para el desarrollo económico.

Reseña del libro

Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades, *de Martha C. Nussbaum*

A tal guisa, la humanista argumenta con una categórica justificación de por qué la democracia necesita de las humanidades:

Cuando nos encontramos en una sociedad, si no hemos aprendido a concebir nuestra persona y la de los otros de ese modo, imaginando mutuamente las facultades internas del pensamiento y la emoción, la democracia estará destinada al fracaso, pues ésta se basa en el respeto y el interés por el otro, que a su vez se fundan en la capacidad de ver a los demás como seres humanos, no como meros objetos (p. 25).

Martha Nussbaum es una emérita hija de las humanidades y de las artes; filósofa, escritora y académica estadounidense de mediados del siglo XX (NY 1947); dramaturga y cantante amateur como lo expresa en una entrevista concedida a Magazine. Ha sido docente en las universidades de Harvard, Brown y Chicago, condecorada en el 2012 por el premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales y el Harvard Centennial Medal, entre otros. En el año 2015 la Universidad de Antioquia le otorgó el doctorado Honoris causa por su trayectoria y valiosos aportes a las humanidades.

*Clara Elena Cruz Marte: Licenciada en Educación (mención Filosofía y Letras) por la UASD. Especialista en Lingüística Aplicada a la Adquisición de una Primera Lengua por el Instituto Mexicano de la Audición y el Lenguaje (IMAL, México). Magíster en Enseñanza del Español como Lengua Materna y como Lengua Extranjera por la Universidad de Alcalá (España). Se ha desempeñado como docente en el INTEC, la UASD, la UNPHU, el ISFODOSU, UNIBE y la PUCMM. Es coautora de varias publicaciones del Ministerio de Educación, tales como Orientaciones Generales para la Atención a la Diversidad (2016) y Guía de Orientación a las familias de niños y niñas con Necesidades Educativas Especiales (2013). Para contactar a la autora: claraelena27@gmail.com

De su autoría son también los títulos: *La nueva intolerancia religiosa. Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad* (Paidós, 2013); *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley* (Katz, 2006); *El cultivo de la humanidad; una defensa clásica de la reforma en la educación liberal* (Paidós, 2005); *La teoría del deseo: teoría y práctica en la ética helenística* (Paidós, 2003); *Las mujeres y el desarrollo humano* (Herder, 2012); *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano* (Paidós, 2012), entre muchos otros de similar trayectoria de pensamiento.

Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades, cuenta con la traducción de María Victoria Rodil y siete capítulos desarrollados a lo largo de 199 páginas de estilo diáfano y certero, suficientes para remover los cimientos de las políticas educativas de las culturas occidentales. Su título original es *Not for profit. Why democracy needs the humanities?* Obra editada por Princeton University Press y su versión en castellano por Katz Editores.

Martha C. Nussbaum

Sin fines de lucro

Por qué la democracia
necesita de las humanidades

discusiones



Desde la primera página del libro, Rabindranath Tagore y John Dewey, en sendos epígrafes, anuncian como dos truenos el peso filosófico, pedagógico y crítico que se avecina: “La historia ha llegado a un punto en el que el hombre moral, el hombre íntegro, está cediendo cada vez más espacio, casi sin saberlo [...] al hombre comercial, al hombre limitado a un solo fin”, observa Tagore en el 1917, mientras que Dewey señala, también en los albores del pasado siglo (1915), que “El logro viene a equivaler a la clase de cosas que una máquina bien planeada puede hacer mejor que un ser humano, y el efecto principal de la educación –la construcción de una vida plena de significación– queda al margen” (p. 7).

Nussbaum declara que estamos viviendo una crisis silenciosa y anuncia la gravedad y la desproporción de la crisis mundial que se atisba para la democracia desde los sistemas educativos, que como un cáncer, pasa desapercibida, socavando su estructura, revelándose ya cuando el inexorable fin es muy difícil o imposible de revertir.

Desde el nivel primario hasta el universitario, los tomadores de decisiones, quienes diseñan y dirigen las políticas estatales, han estado sacrificando las áreas humanísticas de muchos currículos en el mundo, por considerarlas poco útiles en el mercado global, competitivo a mansalva, en favor del “cultivo de capacidades utilitarias y prácticas, aptas para generar renta” (p. 20).

La autora revela que el informe sobre el estado de la educación superior en los Estados Unidos, realizado en el año 2006 por la Comisión sobre el Futuro de la Educación Superior del Departamento de Educación de dicho país, da cuenta de la desigualdad en el acceso a este nivel educativo, sin embargo, su foco apunta hacia la educación para el beneficio económico de la nación, destacando las deficiencias para el aprendizaje de conocimiento aplicado en materia de ingeniería, ciencias y tecnología, que generase prontamente capacidad para originar beneficios económicos.

Nussbaum advierte sobre el poco prurito que causaba en las autoridades la ausencia de las artes, las humanidades y el pensamiento crítico, revelando el presupuesto idiosincrático de sustrato: las habilidades útiles para generar dinero son las que deben enseñarse en nuestras escuelas y universidades. Pero la situación alcanza niveles más alarmantes cuando son las propias familias las que demandan que a sus hijos les desarrollen aptitudes que los encarrilen hacia el éxito económico, para lo cual, los “aprendizajes superfluos” deberían disminuir o desaparecer (p. 23).

La filósofa analiza el impacto social que tiene educar para la renta y educar para la democracia, recalando que desarrollar capacidades técnicas para el crecimiento económico no equivale a producir esto último. “La libertad de pensamiento en el estudiante resulta peligrosa si lo que se pretende es obtener un grupo de trabajadores obedientes con capacitación técnica que lleven a la práctica los planes de las élites orientados a las inversiones extranjeras y el desarrollo tecnológico. Por lo tanto el pensamiento crítico será desalentado [...]” (p. 43).

Otra interesante perspectiva a la que apunta la obra descansa sobre la base primigenia de actitudes de rechazo a colectivos con menos poder social (personas con discapacidad, extranjeros, mujeres, pobres, negros, etc.) presentes en todas las culturas (p. 59). Los sentimientos de vergüenza, repugnancia, narcisismo, indefensión, presentes en nuestro ADN social y proyectados en esos grupos subordinados, deben erradicarse y constituir “el núcleo de aquello en lo que debe enfocarse la educación para la democracia” (p. 68).

Martha Nussbaum defiende la pedagogía socrática como el mecanismo liberador, capaz de desenmascarar falacias y estereotipos esclavizantes a través de la argumentación como capacidad de pensar por sí mismos y de participar activamente en las decisiones (p. 103). Insta a los educadores a desarrollar en sus estudiantes la vocación de ciudadanos de una nación heterogénea, para lo cual es preciso que los estudios sociales contextualicen a la propia nación en el marco mundial,

en el que se conozcan las religiones, tradiciones, rituales, ceremonias, festejos de otras naciones, favoreciendo un clima de comprensión y respeto mutuo en contraposición con los prejuicios y estereotipos denigrantes (p. 117).

Uno de los objetivos principales del libro es la motivación a *cultivar la imaginación: la literatura y las artes*, para desarrollar la capacidad de comprender e interpretar el relato del otro, sus sentimientos, motivaciones, sueños y expectativas. Reclama Nussbaum que “las instituciones educativas deben adjudicar un rol protagónico a las artes y a las humanidades en el programa curricular, cultivando un tipo de formación participativa que active y mejore la capacidad de ver el mundo a través de los ojos de otro ser humano” (p. 133).

Martha Nussbaum cierra su propuesta con una alerta a las universidades que aumentan la matrícula en las aulas “sin promover la participación crítica de los alumnos y sin corregir sus escritos, o permitiendo que éstos aprueben los exámenes mediante la regurgitación de materiales” (p. 165). Llama la atención sobre los exámenes estandarizados con los que las administraciones miden los niveles educativos, en los que el pensamiento crítico, la imaginación y las aptitudes para ser un buen ciudadano no pueden evaluarse por el tipo de pruebas (p. 178). La autora denuncia la caída abrupta para las artes y las humanidades en Estados Unidos y otras latitudes y nos emplaza a empatizar, a ver en cada ser humano a otro igual digno de respeto, con sentimientos y pensamientos propios (p. 189).

Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita las humanidades debe ser una obra de lectura obligada para todos los docentes y académicos universitarios, independientemente de su área de desempeño; para las autoridades responsables de las políticas educativas a todos los niveles, pero principalmente, de las de educación superior. Esta es una declaración parresial de una activista por la educación para la democracia digna de encomio que todo docente debe analizar y considerar, ya que es el responsable de la formación de veintenas de jóvenes cuyo ejercicio de ciudadanía tributa -para bien o para mal- a su práctica de aula.

Referencias

Lozano, Antonio (13/09/2013). Entrevista a Martha C. Nussbaum. *Las humanidades son necesarias para mantener viva la democracia*. La Vanguardia. Recuperado de: <https://goo.gl/Y3URjL>

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita las humanidades*. Argentina: Katz Editores